



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS V

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998



**CRÓNICA DE CÓRDOBA  
Y SUS PUEBLOS  
V**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998



**Inprime:**

Imprenta Provincial de Córdoba  
Avda. del Mediterráneo, s/n.

**I.S.B.N.:**

84-8154-895-2

**Dep. Legal:**

CO-163-2000



---

## LA SEMANA SANTA EN VILLARALTO

---

RAFAEL GÓMEZ MUÑOZ

---

La fiesta más tradicional, *sentida arraigada* entre los vecinos del pueblo de Villaralto es, sin duda, la Semana Santa. Toda una semana de recogimiento devoto siguiendo paso a paso la liturgia y participando en todos sus rituales. Se inicia la Semana Santa con el miércoles de ceniza, Santo Tiempo de Cuaresma, en la que la Iglesia nos invita a la participación y a la devoción, más aún, cuándo han pasado las diversiones propias del carnaval, tiempo de meditación y de reflexión y una llamada a la conversión y a la purificación personal culminada con imposición de la ceniza, en la que en ella se nos dice “Conviértete y cree en el evangelio, y a la vez, de la preparación de las almas en este Santo Tiempo la ambientación del templo debe de estar en sintonía con el sentir de la iglesia y con el respeto de los fieles. Sólo silencio y sentimiento que permitan la renovación interior para poder participara en el misterio pascual. Después de las cuatro semanas prescritas de ayuno y abstinencia, el Domingo de Ramos, la procesión de las palmas que sale de la Ermita del Santo Cristo acompañada de todo el pueblo seguida de cantos propios de la liturgia del día. El día anterior el sacerdote ha bendecido las palmas y ramos de olivo en la puerta de la Iglesia del Perdón. El Jueves Santo empieza con la Santa Misa y el acto penitencial. En la oración colecta el Señor nos convoca para celebrar la memorable cena. Por la tarde tiene lugar el lavatorio de los pies, seguida de la oración universal. Terminada la Santa Misa se procede a la reserva solemne del Cuerpo de Jesucristo en el monumento, donde se le acompaña hasta los oficios del Viernes Santo. Por la noche se verifica el emotivo y hermoso Vía Crucis, la procesión del Cristo Crucificado por las calles del pueblo llevado a hombros por los jóvenes en medio de un imponente silencio.

La celebración del Viernes Santo gira indudablemente sobre la Cruz de Cristo crucificado. La liturgia de este día empieza con la lectura de la pasión y la oración universal, la adoración de la Cruz y la Sagrada Comunión. A continuación de los Santos Oficios sale la procesión del Santo Entierro y la Santísima Virgen de los Dolores por las calles del pueblo. Todos estos actos son protagonizados y movidos

por los fieles con verdadera intensidad y sentimiento religioso, que ponen de manifiesto la profunda fe cristiana de los habitantes de Villaralto.

El Sábado Santo empieza con la Vigilia Pascual de la bendición del fuego de donde toma la luz de un cirio y con el templo a oscuras avanza el sacerdote hacía el altar recitando el "Luz de Cristo". A continuación comienza la liturgia de la palabra con las lecturas del Génesis, Éxodo y los profetas Isaías y Ezequiel. Y por último se llega al Gloria, momento de júbilo y de exaltación, se encienden las luces, repican las campanas y el Templo vuelve a lucir sus mejores galas. Siguen la oración colecta y la lectura del Apóstol San Pablo, la liturgia del bautismo y la bendición solemne. La madrugada del Domingo se celebra la Santa Misa de Resurrección y al final se reparte una chocolatada a los fieles que lo deseen en la puerta de los Apóstoles.

A continuación tiene lugar el llamado "Correr los Judas" donde un muñeco de paja vestido de hombre, representando al traidor es llevado a hombros con risas, mofas, insultos por los asistentes hasta las afueras del pueblo y colocado en un poste es apedreado hasta su total destrucción. Los asistentes recogen la paja del muñeco y entre bromas y decires se la van arrojando unos a otros hasta llegar a la puerta de la iglesia donde termina la fiesta.

La procesión del Cristo Crucificado se celebraba antes de una manera muy diferente, era más imponente y majestuosa con su escolta de Guardias Civiles con uniforme de gala y portadores de sus fusiles con bayoneta caladas, los soldados recién licenciados y algunos más veteranos luciendo sus variopintos y vistosos uniformes, sobre todo los que servían en África marcando un ritmo intensamente marcial y vigoroso. Sólo se detenían las andas por la voz desgarrada y doliente de alguna saeta que rompía el muro del silencio de los acompañantes para llegar al final de la calle y desparramarse por los huertos y campos. Y así se repetían las saetas y las paradas a lo largo del itinerario que jalonaba el Vía Crucis. La procesión más sufrida, sentida y vivida por los fieles del pueblo. Una procesión de las dos luces, la del cirio y la de fe de los creyentes.

El Sermón de las siete palabras del viernes santo marcaba el punto culminante de la liturgia de los Santos Oficios de la Semana Santa. Después del lavatorio de los pies el oficiante, u otra persona nombrada para ello, subía al púlpito que estaba al lado izquierdo del altar, hoy desaparecido, desgranaba una por una las cuentas del rosario de las siete palabras, siempre con buena oratoria y elocuencia, llevando a los fieles prendados en sus palabras por las páginas del Evangelio y con algo de efecto teatral en la última invocación ¡Padre, Padre en tus manos encomiendo mi espíritu! A la que respondían los presentes con un profundo y largo suspiro para aliviar la congoja que los agobiaba.

Durante estos días cerraban los establecimientos públicos, tanto como comercios como tabernas y cesaba toda actividad laboral y se prohibía la circulación de vehículos y de toda clase de animales, se podía decir que la vida estaba limitada al entorno de la Iglesia y del culto y la gente estaba más en ésta que en su propia casa. La familia muy unida, y siempre en Villaralto lo ha estado, acudía junta a los oficios religiosos ataviadas con sus mejores galas a ser posible de negro y las

mujeres, sobre todo las más jóvenes, -la inmensa mayoría lucía la mantilla y la peineta- hacían su entrada en el templo con gran respeto y ocupaban sus asientos con la *debida devoción y comportamiento*.

Regresaban los pastores que cuidaban los rebaños en el monte al pueblo y los labradores que trabajaban en la sierra a sumarse a los actos religiosos y al sentimiento común.

La velada del Cristo Crucificado no se hacía por turnos sino que continua y con el templo abarrotado hasta que los más viejos daban síntomas de cansancio y de sueño. Hasta los niños se sumaban a esta actitud de recogimiento y de silencio de los mayores alborotando lo menos posible y observando buena conducta en el hogar. A partir del Jueves Santo enmudecían las campanas y tomaban su relevo las celebres matracas, alegría y diversión de la chiquillería. Existían dos en la sacristía de la Iglesia, una grande y otra pequeña tocaban en la torre o por las calles del pueblo por un monaguillo o algún mozo nombrado para ello. Iban precedidas por una gran multitud de chiquillos de ambos sexos y por otros que no eran tan chiquillos. Ni que decir tiene que el alboroto y el ruido de estos acompañantes era casi tan grande como el de las populares matracas. Estas matracas eran unas cajas de resonancia de madera de forma rectangular con un orificio en el centro, que llevaban dos aldabas de cobre en las partes laterales que golpeaban sobre unas chapas del mismo metal a ambos lados del orificio. Se manejaban girando la matraca con la mano asida a un asa que tenía en la parte superior. Para hacerla sonar había que estar dotado de una fuerza y ágil única no menos de un potente brazo. Es una pena que esta cosa haya desaparecido. Tenía muchos adeptos los más viejos las recuerdan con cariño. La madrugada del Domingo en la Santa Misa las campanas salen de su autismo y reemplazan a las matracas con el júbilo del Gloria. El torrente de sonidos de su metálico poder inunda todo el pueblo, llevando la alegre noticia de la resurrección del Hijo de Dios. Y los repicadores con nuevos bríos y descansados, lo acometen con prisa por todo el valle. Villaralto ha sido cuna de buenas generaciones de repicadores, todavía los ancianos hoy comentan, y recuerdan sus nombres, Miguel López, los hermanos Luna, los hermanos Fernández y el padre del que esto escribe, monaguillo durante muchos años. Cada uno de ellos tenía su propio estilo de la práctica y de una buena preparación física. En el repique entran en acción un juego de movimientos de brazos en armonía con los del cuerpo que hay que saber dominar, más cuándo el cuerpo del repicador está a espaldas del vacío, que el más leve percance puede acabar en tragedia. Explicaré: Las campanas estaban colocadas antes a una gran altura y existían tres hendiduras en los muros de derecha o izquierda para entrar los pies según la estatura del repicador, había una mediana pared de ladrillo que unía los dos muros y para repicar bien y natural, el repicador tenía que estar frente de las campanas y en la hendidura correspondiente y con las cuerdas bien tensas, una de la campana derecha y la otra de la izquierda. En cualquier forma el repicador tenía más de la mitad del cuerpo solo pendiente de las cuerdas de las campanas. Lo he podido comprobar muchas veces. Gracias a Dios que nunca ocurrió nada. Las cuerdas se inspeccionaban casi todos los días. Repicar las campanas es un ejercicio continuo, tocar las campanas

requiere toques sueltos. Tocar las campanas lo puede hacer cualquier persona, sólo saber los toques correspondientes a cada ejercicio y lo puede efectuar desde la tribuna de la Iglesia. El repicar se verifica desde la torre. El que esto manifiesta el tocar las campanas lo ha hecho muchas veces pero para el repique, no dio la talla. Villaralto tiene unas buenas campanas, las mejores del todo el Valle de los Pedroches, por su temple y pureza de sonido, que se oía por todos los pueblos de la contornada. Los vecinos de Villaralto estaban orgullosos de sus campanas. Las que hoy tienen su torre no se pueden llamar tales, porque son unos gigantescos cencerros.

La comida también estaba acorde con el tenor de la liturgia y con los actos propios de la Semana Santa. Comida parca y sencilla a base de tortillas de patatas y de bacalao frito. Nada de ostentación que pudiera ofender el sentir cristiano, de bebidas alcohólicas nada, estaban prohibidas por las autoridades.

Dadas a conocer a los vecinos por medio de un bando, y también la degustación de dulces de que tan rica y variada es la confitería de Villaralto.

Por eso, cuando observamos el ayer y el hoy, el pasado y el presente de la Semana Santa o de cualquier otro acontecer vemos con pesadumbre cómo van desapareciendo tantas cosas nuestras; cuando se van diluyendo nuestras tradiciones más arraigadas y nos vamos despojando de usos y costumbres que formaron parte de nosotros mismos, podemos afirmar que vamos perdiendo también nuestra propia identidad histórica.





Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba